



Diálogo con:

“La realidad no sabe de teoría”

DE SYLVIA MARCOS

CASA ESTUDIO

CASA ESTUDIO



Sylvia Marcos · Jean Robert

A.C.

Sylvia Marcos · Jean Robert

A.C.

Diálogo con “La realidad no sabe de teoría” de Sylvia Marcos



© 2026, Marcos Tueme, Sylvia

© 2026, los autores y autoras (textos)

Diálogo con “La realidad no sabe de teoría” de Sylvia Marcos

Coordinación editorial: Marcos Tueme, Sylvia

Coordinadora editorial adjunta: Salazar García, Xochiquetzal

Diseño y formación: Ricardo Ariza / ILACIONES

Primera edición digital, 2026

Cuernavaca, Morelos, México

Publicado por:

Casa Estudio Sylvia Marcos y Jean Robert, A.C.

ISBN: 978-970-96246-0-1

Esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución–NoComercial–SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Se permite su copia y redistribución en cualquier medio o formato, siempre que se otorgue el crédito correspondiente, no se utilice con fines comerciales y no se realicen obras derivadas.

Para consultar una copia de esta licencia:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Esta obra reúne textos de diversos autores y autoras. Los derechos de cada contribución pertenecen a sus respectivos autores/as.

La imagen de la portada es de autoría no identificada. Se ha obtenido autorización de la persona retratada para su uso. Se han realizado esfuerzos razonables para localizar a la persona autora. En caso de identificación o reclamación de derechos, se procederá a los créditos o ajustes correspondientes.





PRÓLOGO

Este libro nace de un encuentro, uno de esos momentos en los que el pensamiento se vuelve acontecimiento. Un conversatorio en Cuernavaca, en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, donde diversas voces se reunieron para dialogar con una obra que, desde su propio título, descoloca: La realidad no sabe de teoría.

Lo que ahí tuvo lugar no fue únicamente la presentación de un libro, sino la apertura de un espacio de pensamiento compartido, donde la palabra circuló entre generaciones, trayectorias y experiencias, sostenida por una presencia que atraviesa y convoca: la de Sylvia Marcos, cuya obra, como señala Márgara Millán, traza una trayectoria crítica y descolonial que continúa interpelando nuestro presente.

Este libro prolonga ese acontecimiento. No es una compilación en sentido estricto, sino un tejido: un entramado de voces —académicas, testimoniales, afectivas— que se entrelazan sin disolverse. Como sugiere Fray Julián Cruzalta, la obra de Sylvia puede leerse como un tapiz cuyos hilos diversos abren horizontes de sentido desde las cosmovisiones mesoamericanas, cuestionando la centralidad del pensamiento occidental y sus pretensiones de universalidad.

En este mismo horizonte, Márgara Millán sitúa la obra como el despliegue de una trayectoria que entrelaza feminismo, pensamiento descolonial y diálogo con otras epistemes, subrayando su carácter situado y su capacidad de interpelar tanto a la academia como a los feminismos contemporáneos. Así, este tejido no es estático, sino que condensa desplazamientos teóricos, búsquedas políticas y momentos históricos que abren la pregunta por los modos de conocer en el presente.

En este entramado, las palabras son también piezas delicadas que deben ser recogidas, escuchadas y engarzadas: jades que, como sugiere Márgara Millán al recuperar la metáfora de Sylvia Marcos y como desarrolla Carmen Bustos Garduño al nombrarlas como “desparramamiento de jades”, configuran fragmentos de sentido que, al reunirse, revelan la posibilidad de otros mundos.

Pero si hay un hilo que recorre este tejido, es el de la escucha: no como gesto pasivo, sino como práctica epistémica. Escuchar lo que las prácticas dicen, lo que los cuerpos expresan, lo que los silencios resgar-

dan. En este sentido, el gesto de Sylvia Marcos consiste en colocarse a la escucha de los discursos y las prácticas, en un tránsito que desborda los límites de la academia para nutrirse de las experiencias vivas.

Desde esa disposición, Xochiquetzal Salazar dialoga con la propuesta de Sylvia Marcos, particularmente con su noción del cuerpo como territorio poroso en el que se entrelazan fuerzas humanas y no humanas. A partir de ese horizonte, su trabajo se urde en resonancia desde una episteme afro, en diálogo con las prácticas de curanderas afrodescendientes, extendiendo esta comprensión relacional del cuerpo, la sanación y el cosmos.

Por su parte, los textos de Carmen Bustos Garduño sitúan la vida cotidiana de las mujeres indígenas como espacio donde se inscribe la violencia patriarcal, pero también donde persisten memorias y prácticas que abren la posibilidad de descolonizar el género y reconstruir relaciones no jerárquicas desde la experiencia situada.

Cynthia Astudillo, desde su propia trayectoria, nos recuerda que los pueblos son “una guía para caminar”, desplazando la idea de conocimiento como acumulación hacia una comprensión relacional. Su metáfora de la “mazorca”, donde cada grano es distinto pero parte de un todo, ofrece una imagen precisa para este libro: una relacionalidad en la que la diferencia no fragmenta, sino que constituye.

Así, lo que este libro pone en juego no es solo la lectura de una obra, sino la posibilidad de habitar una episteme otra: una forma de conocer que reconoce la pluralidad de mundos y cuestiona la pretensión de universalidad de la modernidad occidental. Desde ahí, la frase que da título al libro adquiere su potencia: la realidad no sabe de teoría porque la excede, la desborda, la interpela.

Este libro no cierra esas posibilidades. Las abre: a preguntas, a desplazamientos, a la invitación de mirar y escuchar de otra manera. Como sugiere Cynthia Astudillo, deja esa inquietud de seguir interrogando lo que creemos saber y de emprender procesos de descolonización que comienzan en una misma y se extienden hacia lo colectivo.

Este prólogo no busca fijar una lectura, sino acompañar la entrada a este tejido, a esta escucha, a este umbral. Porque, como en todo tejido vivo, siempre hay hilos por entrelazarse, y es en ese inacabamiento donde reside su fuerza: en la posibilidad de seguir tejiendo con otros horizontes de sentido.

Los fundamentos descoloniales en la perspectiva situada de Sylvia Marcos

Márgara Millán

En esta celebración, más que presentación de este libro de Sylvia Marcos, quiero resaltar lo atinado de la construcción de este texto, titulado *La realidad no sabe de teoría. Reflexiones para una epistemología descolonial*. Y lo atinado consiste en presentar la trayectoria del pensar crítico y descolonial de la autora. El título hace referencia a un dicho del Subcomandante Marcos en el 2007: “El problema con la realidad, es que no sabe nada de teoría” (Marcos, 2007). Y a esta constatación, que señala al hecho crítico de que nunca la teoría podrá apresar la realidad, Sylvia Marcos añade lo que ha sido la singularidad de su pensar crítico: construir una epistemología descolonial.

Al hablar de la trayectoria de Sylvia Marcos, en realidad, habría que mencionar muchas otras partes de su teoría y militancia multifacética: como feminista histórica, en *Católicas por el Derecho a Decidir*, como psicóloga en el movimiento de la antipsiquiatría y como historiadora y filósofa en el estudio de las religiones mesoamericanas, en su época en el CIDOC, junto con Jean Robert y en diálogo con Ivan Illich.

Estas podrían ser las líneas que a grandes rasgos señalan su movimiento intelectual. Y en este libro, en concreto, se trata del encuentro de dos etapas de su vida como investigadora y como feminista. Y ese encuentro nos revela, de alguna manera, qué feminismo necesitamos en la época contemporánea.

Poner a prueba el feminismo urbano parecería ser la in-tensión de los escritos reunidos en este libro, posicionándose en una liminalidad cultural. Son escritos que dejan ver la interpelación que las culturas originarias hacen de la cultura dominante, del feminismo hegemónico y también del Estado nación, los cuáles se comportan hacia esa Otredad —la de las mujeres y los pueblos indígenas— negándola o categorizándola como pobreza desprovista de cultura propia.

Sylvia cuenta una anécdota de su época en el CIDOC, cuando Iván Illich la vio y platicó con ella sobre lo que estudiaba —las crónicas de esos primeros años de la Nueva España—, en una lectura “a contrapelo”, y que le dijo:



—¡Ah!, usted es una bruja...”

La brujería, nos dice el diccionario, es una práctica de índole espiritual que frecuentemente se asocia con el paganismo y sus diversas religiones. Y en este caso, el de Sylvia Marcos, se inclinaba hacia reconocer —escuchar— y recuperar, el poder femenino que existía y que existe en la cultura mesoamericana.

Este libro es una compilación de textos anteriores al Movimiento Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), abre con un texto de 1989 y con referencias a otro escrito en el año de 1975, donde ya encontramos a Sylvia Marcos diciendo: “Yo me sentía incómoda en este lugar feminista académico a donde me convocaban, pero yo quería, yo estudiaba a las mujeres mesoamericanas y como que eso no cabía, porque eso era el pasado, o el atraso, o, digamos, la aseveración de que a las mujeres hay que salvarlas. Y lo que yo encontraba eran otras cosas”.

El primer texto —el que abre el libro— es de 1989 y lo publica con Orlandina de Oliveira en el COLMEX, formando parte del libro titulado Trabajo, Poder y Sexualidad. Sylvia Marcos participaba mucho en aquel entonces en el COLMEX, digamos que era su red académica acá en México, siendo ella, como Jean Robert, una académica desprofesionalizada, no estaba institucionalizada. La invitaban al COLMEX y al Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Entonces, ¿cómo le hace Sylvia para insertar en un libro académico interesado en la sexualidad, el trabajo y el poder un texto fantástico sobre las mujeres, la cosmovisión y la medicina, las curanderas mexicanas? Ese era su tema. Y Sylvia refiere en la actual presentación de este texto, que sus colegas de entonces la escuchaban, pero no le hacían mucho caso, es decir, no consideraban la centralidad de este tema, que les parecía más bien lejano y dudoso. “Esta Sylvia con sus rollos sobre Mesoamérica”. Pero también nos dice que las que sí la escucharon y se interesaron (la primera vez en Perú), fueron las indígenas. Las que entraron en interlocución, reconociendo que hay alguien que está escuchando y que está revelando conceptos claves como el de la complementariedad, como la dualidad en lugar de la dicotomía, como la fluidez de género, pero también la fluidez de las energías cósmicas de la cultura de la cual provenimos. El ensayo que abre este libro —La realidad no sabe nada de teoría— contiene ya todos los elementos que le permitirán a Sylvia Marcos dialogar con las mujeres indígenas, en una conversación que reconoce el mundo vivencial y cosmogónico que ellas mantienen y recrean. Transparenta su metodología central, que inspi-



rada en Foucault (pensamiento el cual Sylvia conocía muy bien en ese momento), la pone a trabajar para dar de sí al pasado, para cuestionar la episteme moderna y mostrar en nuestra historia mesoamericana cómo hay variedad de epistemes. La episteme es plural. Y lo que ella descubre es esta episteme mesoamericana, dando pistas para una crítica multidimensional a la modernidad, es decir, material, simbólica y vivencial.

Este primer texto nos abre la puerta a terapias alternativas, a una noción distinta de cura y enfermedad, o enfermedad y salud, y a reivindicar lo que las curanderas siguen haciendo, que es dialogar con las fuerzas cósmicas y entender que la sanación también puede utilizar esas energías. Esta otra episteme es una episteme contemporánea que interpela a la episteme moderna. Y he aquí la clave descolonizadora.

Sylvia Marcos emplea la transdisciplinariedad, el ejercicio a contramarcha de la gran especialización de la ciencia y del conocimiento moderno, que lo que ha hecho es dividir, seccionar, hasta el grado de que ya no reconocemos la totalidad en la cual nos movemos y vivimos. Entonces, ella está haciendo una propuesta de reconstrucción de esa comunidad o totalidad que está segregada como base del conocimiento situado; pero también está proponiendo cómo relacionarnos con la alteridad.

Sin meterse en la crítica al indigenismo del Estado mexicano, esa manera de construcción y representación de lo “indígena” un poco como disecada, estática, varolable en el pasado glorioso pero que no puede considerar a los indígenas vivos y contemporáneos como objetos plenos y partícipes de la nación, constructores de la nación, revela una propuesta muy distinta de cómo relacionarnos con esa alteridad y lo hace de una manera muy bella. Nos dice “hay heterotopías que inquietan”. Inquietarse, hacernos pensar, como un espejo. La alteridad como forma de regresar la mirada al nosotros. ¿Nosotros de dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Cuáles son nuestros referentes? ¿Cuándo nos ponemos en diálogo con estas otras cosmovisiones?

Este primer capítulo, titulado Mujeres, cosmovisión y medicina: las curanderas mexicanas, es fundamental. El libro contiene también otro capítulo del año 1989, que tiene que ver con esas inquietudes y lo que hace Sylvia es poner en diálogo esos escritos donde ella ya estaba relacionándose con esa alteridad —epistémica y política—.

Entonces, al aparecer el zapatismo contemporáneo, a partir del año 1994, lo que sucede es el reconocimiento, por parte de ella, de que aquí están esos y esas portadoras de esta interpelación, y están hablándonos. Y



están diciéndonos, quizá en otras palabras, eso que ella encontró en el pasado histórico y en la supervivencia y cultivo de prácticas sobre todo de las mujeres indígenas curanderas. Eso que ella ha investigado, lo está viendo como ese sujeto mesoamericano que dialogaba con las divinidades. Y entonces las está considerando como ese medio alternativo para sanar. La idea de sanación es muy importante, sigue siendo muy importante entre los pueblos y las comunidades originales. ¿Quizá esa inquietud no explícita ronda por el pensamiento crítico de Sylvia Marcos, cómo sanar, equilibrar de nueva cuenta, nuestras sociedades desintegradas?

Observamos la apertura del espacio terapéutico, así como de la metodología que puede construir puentes. Una metodología dialógica. Una metodología que puede aprender a ver, como se ha dicho en algunos pueblos, y por algunas autoras —como Marta Sánchez—, con la doble mirada. Poder acceder a la relativización de nuestra cultura para entrar y entender otros referentes. Entonces, los siguientes textos nos van a dar cuenta de cómo ella utiliza esa metodología que ya usó antes frente a los textos de las crónicas, haciendo una lectura a contrapelo para poder escuchar la voz de las mujeres, como lo hizo frente a las prácticas de las curanderas, para entrar en otro orden cosmogónico, y ahora frente a las y los zapatistas, para entender lo que hay detrás de las palabras.

Esa metodología se va a ir construyendo como lo denomina Sylvia Marcos, en una epistemología de la oralidad, y agregaría yo, de la escucha, porque como nos dice Aura Cumes, para que una epistemología así funcione necesita tanto de la oralidad como de la escucha. En el libro *Tomado de los Labios, género y eros en Mesoamérica*, cuya primera edición fue en inglés en el año 2006, y recientemente re-editado en el 2025 por Bajo Tierra Ediciones, Sylvia utiliza la metáfora de las palabras como jades, de lo cual podemos también metaforizar su trabajo como ese de la coleccionista de jades, trabajo delicado y artesanal donde tras recolectar, hay que hacer hablar a esas piedras de distintos tonos y formas; para hacer también el trabajo del engarce de las palabras y el todo que las contiene y le dan sentido, para después el engarce que implica la traducción de mundos, porque esas palabras no se quedan en el discurso, sino que revelan otros mundos. No mundos pasados de personas que persisten en otro tiempo, sino otros mundos posibles, actuales y activos, que viven aquí y ahora de otra manera. Y esta otra manera de vivir resulta que tiene respuestas a la crisis contemporánea. La traducción de mundos deja de ser aquí una curiosidad antropológica o académica, para pasar a ser altamente política.



La pertinencia y actualidad de los escritos de Sylvia Marcos, de la hermenéutica de la oralidad que nos propone, continúa y profundiza lo que hoy queremos denominar la Escuela de Cuernavaca, que inicia con Iván Illich y Jean Robert en la década de los 70 y que es una escuela en el sentido de horizonte crítico abierto de la modernidad capitalista, colonial y patriarcal, desde un lugar muy específico que es el entendimiento de la cultura mesoamericana y su presencia hoy en día, es decir, su actualidad.

Y lo que descubren Sylvia Marcos, así como Jean Robert (y no sabemos qué le hubiera pasado a Iván Illich si le tocara vivir también el movimiento zapatista), es que hay una actualización de esas formas de pensar y de vivir en donde se configura un cosmos distinto, que a mí en lo particular me gusta pensar como una modernidad alternativa; Silvia Rivera Cusicanqui diría “una modernidad india”; una posibilidad de vivir dentro de la naturaleza de otra manera, que ha habitado el pasado y que no ha sucumbido del todo a las fuerzas del progreso y de la industrialización.

bell hooks tiene un texto que titula *talking back*, a manera de indicar una actitud respondona frente al orden dominante, para decir: miremos, aquí estamos y este mundo es posible, puesto que aquí estamos. Hemos sobrevivido al fin del mundo desde hace mucho tiempo, entonces podemos enseñar a sobrevivir a este nuevo fin del mundo que estamos presenciando hoy en día.

Por último, quisiera señalar la ligeresa y sentido coloquial de la escritura de Sylvia Marcos, como parte de su propuesta. Libre de citas autoritativas, no academicista, donde siempre encontramos quién nos está hablando y cuál es su lugar de enunciación. Y un lugar de enunciación no solamente en relación a las interseccionalidades del poder, es decir, desde una voz ciudadana e ilustrada, sino desde un lugar más en interioridad: “me sorprende esto”, “me da curiosidad esto otro”, inquietudes que reflejan tanto la otredad como el efecto que ésta produce en el conocimiento de sí. Esperando que pronto esta selección de ensayos de Sylvia Marcos también tenga vida en papel impreso (y que las generaciones futuras puedan regresar al ejercicio de subrayar, anotar, tachonar), pero celebrando también, en esta lógica de complementariedad y no opuestos, que hoy lo tengamos de manera digital y en libre acceso.



REFERENCIAS

Marcos, S. I. (2007, 13 de diciembre). Ni el Centro ni la Periferia (I): I. Arriba, pensar el blanco. La geografía y el calendario de la teoría [Ponencia]. Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry. <https://gesd.free.fr/nicentro.pdf>

Marcos, S. (2011). Tomado de los labios: género y eros en Mesoamérica. Ediciones Abya-Yala. <https://sylviamarcos.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/12/tomado-de-los-labios-modif.pdf>

Marcos, S. (2025). La realidad no sabe de teoría: Reflexiones para una epistemología descolonial. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. https://libros.uaem.mx/archivos/epub/realidad_teoría/realidad_teoría.pdf

Ibarra, A., & Domenech, G. (2021, 28 de julio). Aura Cumes: “Ser sujetas dialógicas demanda una escucha”. Rialta. <https://rialta.org/aura-cumes-ser-sujetas-dialogicas-demanda-una-escucha/>

Rivera Cusicanqui, S. (2010). Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Tinta Limón.

beck, h. (2017). Otra modernidad es posible: El pensamiento de Iván Illich. Malpaso.

Esa metodología se va a ir construyendo como lo denomina Sylvia Marcos, en una epistemología de la oralidad, y agregaría yo, de la escucha...

Sylvia Marcos

La pertinencia y actualidad de los escritos de Sylvia Marcos, de la hermenéutica de la oralidad que nos propone, continúa y profundiza lo que hoy queremos denominar la Escuela de Cuernavaca, que inicia con Iván Illich y Jean Robert en la década de los 70 y que es una escuela en el sentido de horizonte crítico abierto de la modernidad

c a p i t a l i s t a . . .



Emociones y percepciones del libro

La realidad no sabe de teoría de Sylvia Marcos

Fray Julián Cruzalta

Como decía la doctora Millán, esta es una fiesta, celebramos una obra de Sylvia Marcos, es digital el libro que estamos presentando, tiene acceso libre desde el sitio web de la universidad de Morelos, por eso no lo traemos en físico. Yo también soy del mundo del papel. O sea, yo, apenas ayer lo imprimí, porque en digital ya es demasiado para mí y esperamos a que la universidad de Morelos venga a darnos la versión impresa; vamos a hacer desde la Casa Estudio Sylvia Marcos y Jean Robert, las gestiones para que nos lo impriman.

Yo reconozco a Sylvia en esta fiesta de la celebración, de Sylvia y de su obra. Ella, por cuestiones de agenda, no nos puede acompañar, pero quisimos hacer la presentación. Su obra, sí está. Su presencia. A nosotros, quienes somos su familia espiritual, nos provoca mucha alegría tener a nuevas generaciones (como a la Dra. Cynthia Astudillo) en esta mesa, escuchar nuevas voces, descubrir nuevas miradas, nuevas interpretaciones de la obra de la Dra. Marcos.

Ahora Sylvia Marcos es una mujer fundamental. Yo la conozco hace cuarenta años. Para mi vida ha sido muy importante su devenir académico, intelectual, espiritual. Una mujer muy inquieta, que ha abierto mundos. Me subió al barco de Católicas por el Derecho a Decidir, se bajó y me dejó arriba del barco.

Cuando viene el levantamiento zapatista en 1994, entra el ejército mexicano a las comunidades zapatistas y la comandancia rebelde pide se cree una comisión de notables, para dar testimonios de la situación en las comunidades. Yo tenía que convocar y reunir a 20 personas representativas de la sociedad mexicana. A la primera que convoqué fue a Sylvia Marcos. Y no lo dudó dos segundos. Me dijo: “Sí. No sé qué voy a hacer. Porque no sé nada de andar en el lodo, pero cuenta conmigo”.

Y yo recuerdo a Sylvia en la comunidad de Taniperla (municipio de Ocosingo, Chiapas), sentada en una gran piedra, acompañada del fray Ricardo Villarreal. Los dos con aromaterapia, intercambiando, protegiéndose de tantos moscos. Estaban sentados en una piedra en Taniperla, pero allá estaban.



Y de esa Sylvia, que no había ido a las comunidades, a la Sylvia de hoy (que es parte del ejército zapatista —cuando se mete en algo se mete en serio—) ya ha pasado mucha historia. En el mundo indígena, los símbolos son fundamentales. Cuando hay encuentros zapatistas, a ella la invitan a hablar con ellos y con ellas, como si fuera una más. El símbolo es muy claro, quiénes son ellos y quiénes son los invitados.

La Declaración Universal de los Pueblos Indios de la ONU, dice: Es indígena quien se reconozca a sí mismo y que lo reconozca la comunidad. Pues Sylvia es reconocida por las comunidades mayas como parte de ellas. Y se lo he dicho: “Si te das cuenta a la única que le permiten hablar con ellos, es a ti”. Después entran todos los demás. Que son los de afuera. Nos invitan. Y nos dan la palabra, pero hay un apartado donde habla el Ejército Zapatista y a Sylvia siempre le invitan a hablar; ese es el mejor homenaje, que los pueblos la sienten parte de ellos. Ya anunciaron el próximo Semillero en diciembre y está anunciada, la primera que está anunciada es Sylvia. No sé cómo le va a hacer, pero ya anunció el Ejército Zapatista que este año va a estar con ellos. Esto es un símbolo importante. Esto lo digo porque este libro es un entramado por parte de Sylvia, para conocer los horizontes de sentido que vienen de la sabiduría mesoamericana. Es un tejido de textos de diferentes épocas. Recordemos que las cosmovisiones son un lenguaje, son un modo de hablar sobre el mundo. Y esta obra de la Dra. Marcos es un tapiz de textos, es un tejido y los modos de tejer redes son tan diversos y su belleza está en su propia diversidad.

Estos textos revelan la multiplicidad de poemas que existen en nuestros pueblos, en las mujeres, en las otredades, que solo se expresan donde hay ternura y alegría. Y estos han sido nuestros pueblos. Los poemas diferentes quiebran la monotonía de un coro de una sola letra. El neoliberalismo nos ha querido meter a todos los pueblos en una sola letra, el consumo, el mercado. Y esta otra epistemología sigue rompiendo esto. Sylvia nos guía de la mano para comprender cómo las cosmovisiones patriarcales del occidente colonizador construyeron mortajas de miedo y de muerte en nuestros pueblos, en Chiapas, en toda América Latina y el Caribe.

Los antropocentrismos, donde el ser humano es el centro de la naturaleza y los androcentrismos, donde dentro del ser humano también hay jerarquías, de los hombres sobre las mujeres. Modernos. Nos convirtieron en cómplices, en legitimadores de la destrucción de bosques, de animales y de grupos marginales. Esta biodiversidad, que muestran estos textos en este libro, es la acogida profunda de diferentes tapices. Es el ejercicio de superar



nuestras pretensiones de que un solo grupo, occidental, blanco, misógino, homofóbico, moderno, consumista, liberal, debe ser el portador de la verdad única.

La Dra. Sylvia Marcos, para analizar textos, nos da un otro horizonte de ser humano. Este libro (por eso habla de estas epistemologías descoloniales, pensar de manera diferente, otra epistemología, otra ética) es la apuesta de muchos de nuestros pueblos, otros horizontes de sentido, otros criterios, que no son los criterios modernos liberales. Es una forma diferente de mirar al mundo, una otra filosofía, otra epistemología. Eso es lo que hay detrás de esta apuesta, de esta ética. Y solo desde ahí se comprende la profundidad de miras de estas otras apuestas. Solo así podemos tener puntos hermenéuticos para entender estas miradas, es la biodiversidad, como cosmología y espiritualidades, lo que nos permite comprender estas otras miradas.

Hace algunos años me sorprendió que en la torre II de humanidades de la UNAM, había un póster bellissimo, con flores chiapanecas. Y era una conferencia de Sylvia Marcos: “Teología feminista indígena”. Yo nunca había visto en la torre II de humanidades, una conferencia de teología feminista indígena, y era Sylvia Marcos. Y se atrevió a dar otra mirada. Ella hablaba de Teología feminista pero no blanca, no occidental.

Hace muchos años, Sylvia fue profesora invitada en una escuela mundialmente reconocida de teología, en Nueva York, la Union Theological Seminary, es de las grandes escuelas de teología a nivel mundial y ella fue profesora invitada. Me brindó la oportunidad de dar una parte del curso. Y decía yo: “Sylvia, ¿qué haces aquí? Esto no es de psicología, no es de antropología, esto es de las lumbreras de la teología”, y Sylvia estaba certificada como profesora invitada y era reconocida como teóloga, en el mundo de la teología.

Yo acabo de venir de un encuentro continental en Guatemala, de espiritualidades y teologías políticas, y uno de los expositores principales fue el Dr. Ramón Grosfoguel, de los grandes teóricos contemporáneos y en su trabajo de presentación citó a Sylvia: “Como dice la Doctora Sylvia Marcos, experta en mundos mesoamericanos...”, y después le dije, Ramón, es mi amiga, la conozco, me encantó tu ponencia. Y se lo dije a Sylvia, lo de que la presentaron en este encuentro teológico.

Sylvia abre mundos, abre fronteras y se mete en saberes en serio. Cuando toma un tema habla en serio, esta mujer es fuerte; es un gusto celebrar el texto de alguien que toma con pasión y profundidad un tema, porque



este es un libro de epistemología. La episteme es el conocimiento, nada más que es otra epistemología. Y de ahí que se incide en todos los ámbitos. Pero esto exige mucho trabajo y esto es lo que hay en esta obra de la Dra. Marcos, trabajo de tejedora con diferente inspiración, con hilos, con puntos, con nidos, con diseños, con colores, con agujas, con manos diferentes. Y ahí está la clave donde inciden todos los saberes feministas y epistémicos de la Dra. Marcos. Y esto no significa, de ninguna manera, eliminar el tejido masculino, sino acabar con su pretensión universal. Estos saberes feministas son parte del tejido y no pueden reproducir tendencias universalizantes y dominadoras. Ningún tapiz puede ser eterno, atemporal y válido para siempre, y eso lo saben estas nuevas epistemologías. Por eso, se han rehecho una y otra vez, estas epistemologías no son eternas. Lo que Sylvia presenta es algo temporal y ella ya sabe que tiene que volver a rehacerse y lo tendrá que volver a reescribir desde otra mirada. Y ya está acostumbrada a hacer esto. Una y otra vez.

Nuestros hermanos y hermanas zapatistas son los que dicen: “Falta lo que falta”. No está terminado. Y como el zapatismo es de estas epistemologías, se rehace y se reinventa una y otra vez. Y como no hay jerarquías —nosotros occidentales, pensamos en jerarquías—, se dice “vocero del ejército zapatista”, y crees que va a ser eterno y a cada movimiento te salen con nuevas caras, como cuando en el de Ramona, ella decía: “Por mi voz habla la voz del ejército zapatista. Hablan las que van a aparecer ahora”. Es el momento en el que hay que rehacerse, porque no son jerarquías, no son la autoridad, son voceros y voceros van y voceros vienen. Esto en el mundo occidental nos cuesta mucho comprender. Porque una vez que nos instalamos queremos quedar instalados, ser la autoridad, aún en el mundo académico... Eso es lo que trajo Iván Illich a Cuernavaca, desplazar, cómo ser académico en un mundo desescolarizado. Sylvia y Jean lo vivieron en su vida.

Yo vi a Sylvia, en ese curso hace muchos años, que estuvo un semestre como profesora invitada, vivir el mundo académico llevado al tope. Esa Sylvia —no me lo contaron, yo fui un mes a dar clases—, me puso con ella y la vi. Era el centro en Nueva York de la alta academia. La invitaban a todo y teníamos desayunos, comidas y cenas, no gastamos un dólar en alimentación, porque a todo estaba invitada. Pero con esta mirada sencilla, no pretensiosa de la gran académica. Yo lo vi en carne y hueso, ella es alguien que se mueve en las alturas académicas, con esa posición de no dejarte neutralizar por la gran academia y conservar tu mirada fresca y epistémica.



REFERENCIAS

Marcos, S. (2025). La realidad no sabe de teoría: Reflexiones para una epistemología descolonial. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. https://libros.uaem.mx/archivos/epub/realidad_teoría/realidad_teoría.pdf

Ahora Sylvia Marcos es una mujer fundamental. Yo la conozco hace cuarenta años. Para mi vida ha sido muy importante su devenir académico, intelectual, espiritual.

Sylvia Marcos

Estos textos revelan la multiplicidad de poemas que existen en nuestros pueblos, en las mujeres, en las otredades, que solo se expresan donde hay ternura y alegría. Y estos han sido nuestros pueblos.



Los pueblos, una guía para caminar

Dra. Cynthia Astudillo Ventura

Es para mí un gusto estar aquí con ustedes, gracias a Fray Julián por la invitación. Me emociona mucho estar aquí y encontrar caras de amigos, de amigas que tenía rato que no veía. Ahora que veía a Julián recordada uno de esos momentos, cuando el zapatismo marcó ese primero de enero un antes y un después en la historia contemporánea de México y en mi vida, pues fue un parteaguas. Cuando yo tenía 14 años fue que escuché del movimiento zapatista, estaba muy entusiasmada y dije ¿cómo?, ¿hay otro México?, yo tenía 14 años y no entendía, eso no lo aprendí ni en la escuela, ni en casa y pues fue justo cuando fui a Ocosingo a mis 17 y estuve con Julián interactuando por allá y en la comunidad zapatista en este viaje que marcó y me cambió la vida.

Pero bueno, a lo que nos atañe para estar aquí juntos, juntas, en esta reunión, es para platicar de esta compilación, de este libro tan maravilloso: “La realidad no sabe de teoría”, de la gran Sylvia Marcos y pues estamos aquí para reflexionar juntos, juntas, para contarles mis preguntas y quisiera irme dejándoles a ustedes otras preguntas, creo que de eso se trata.

Bueno, hablando de estas reflexiones para una epistemología descolonial, yo me pregunto, ¿qué hago aquí hablando?, si soy una persona que nació en la ciudad, que su lengua está colonizada, por más que he intentado hablar otros idiomas de México no he aprendido, no soy de un pueblo y justo con Sylvia Marcos he encontrado muchos ecos y respuestas. Y leyendo este libro reflexiono que mi presencia aquí no es para dar voz ni palabra a los pueblos, sino para compartirles que los pueblos siempre han sido para mí una guía para caminar, para saber hacia dónde ir, cuando pasa algo, cuando ocurre algo, su lectura del mundo para mí es muy relevante, al igual que la opinión, la palabra de los pueblos y del EZLN, por supuesto.

Y justo cuando yo empezaba a preguntarme también como mujer y escuchaba en la calle sobre feminismo, me preguntaba para dónde debía seguir, me puse a indagar y Sylvia Marcos sin duda fue una gran referente para encontrar respuestas sobre estos feminismos, pues yo quería, otra vez, encontrar qué pensaban los pueblos, cuál era su palabra y cuando fui caminando encontré algo que también retoma este libro: el pensamiento mesoamericano, lo que piensan los pueblos sobre estos temas de género, se nutre, no desde ayer, sino desde hace milenios, se nutre de un pensamiento meso-



americanos existe una dualidad, para ellos todo está en par, el día, la noche, la vida, la muerte, hay opuestos pero son complementarios, eso lo aprendimos también con Alfredo López Austin, quien está aquí en este libro referenciado y también de autores como Carlos Lenckersdorf. Lo que habla Sylvia Marcos en este libro me llevó a encontrar una respuesta al camino que yo quería comprender sobre qué feminismo caminar como mujer; encontré bastante sentido en la dualidad que explican los pueblos: para que exista uno tiene que existir el otro y algo que es fascinante de recordar y que Sylvia Marcos y Alfredo López Austin nos ponen también aquí, es que lo femenino y lo masculino no son opuestos sino son complementarios y todo se trata de ir manteniendo un equilibrio que sin duda hoy estamos perdiendo en muchos sentidos, desde adentro de nosotros y también por lo que pasa afuera. Entonces cuando me pregunto, bueno ¿qué les voy a venir a decir aquí?, si yo no soy de un pueblo y todo esto, pues esto que estoy observando y que los pueblos otra vez van siendo una guía, por ahí va la respuesta, no somos opuestos y lo he escuchado en las compañeras zapatistas en Chiapas, con María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, que bien nos ha dicho, el enemigo no es el hombre, el enemigo es el capitalismo y ahí volvemos a esta triada, capitalismo, colonialismo, patriarcado, ese es el que tenemos que combatir y los pueblos de hoy en día con esta cosmovisión milenaria, pues dicen, se trata de hacer juntos esta batalla, esta lucha contra esta triada del poder, que a todos, a todas, en los pueblos, en las ciudades, a los que hablamos un idioma de México, a los que no, nos atañen. Y es donde me digo, ah bueno, entonces ya sé a qué vine aquí, pues vine a compartirles esto, la mirada de los pueblos, de cómo ellos ven, que como dice Sylvia Marcos en el libro, pues no es otro feminismo, sino que incluso lo rebasa; así encontré en la palabra de los pueblos más congruencia que los feminismos que fui encontrando a manera personal en la calle, donde no me cuadraban por ciertas discrepancias y que los pueblos lo llegan a mantener todo muy claro.

Entonces eso digo, los pueblos pues nos dan la guía también en esto, en encontrar estas epistemologías descoloniales, otra forma de mirar el mundo, otra forma de comprenderlo. Y este libro a mí me parece muy bello, porque es una compilación de varios ensayos de ella, pero también me parece muy bello porque para mí es un libro ventana, de esos libros que nos hacen reflexionar y cambiar el chip y decir, oye yo no sabía que había otra forma de comprender los feminismos o de comprender esta forma cómo caminan con los hombres y las mujeres, no sabía esto, y es un libro bastante



bello en ese sentido, que deja más preguntas para reflexionar.

Entonces, ¿cómo en la ciudad podemos romper esa triada de poder y caminar en colectivo?, este es un libro que justo va aclarando muchas dudas sobre este camino elegido.

Recuerdo que cuando fui en una ocasión a Mérida, estuve con algunos poetas en lenguas originarias, había un congreso y nos fuimos de pinta a Uxmal, en Yucatán, estaba con Ruperta Bautista, una compañera tsotsil, poeta, y también estaba con Rubí Tsanda, purépecha de Michoacán y con otro compañero maya, estaban hablando sus idiomas, yo no entendía nada y se reían y todo, y yo les dije que me sentía extranjera en México y hasta me daba un poco de vergüenza decir que solo hablo español, que nací en una ciudad, y Ruperta, muy amorosa, porque así son los pueblos, son amorosos, me dijo, al contrario, todos somos uno, y es lo que dice también este libro que recopila justo esta forma de mirar, uno más uno es igual a uno, y lo mismo me dijo Ruperta: todos somos diferentes, pero también compartimos muchas cosas y somos como una mazorca de maíz y cada uno de nosotros es un granito, y tú estás allá, y también tienes tu batalla allá, y nosotros acá, y cada quien tiene sus idiomas, pero todos formamos parte de esto.

Entonces creo que eso me remonta este libro, y me recuerda que el caminar de los pueblos otra vez está siendo guía, de otro feminismo, de esa otra epistemología. Urge acercarnos, mirar, escuchar, se nos está cayendo el mundo en muchos sentidos, y es momento para abrirse y acercarse a mirar, a observar, a sentir, qué es lo que está pasando desde otras miradas y este libro es eso, una ventana a otras miradas. Se los recomiendo mucho, muy agradecida con Sylvia por compartirnos lo que ella ha caminado, con las compañeras zapatistas, los datos que aquí muestra nos dejan reflexiones y yo también les quisiera dejar a ustedes esa cosquillita de que desde sus trincheras, desde sus casas, desde sus idiomas, desde su colonización, observen qué nos falta por descolonizar comenzando por nosotros mismos, por nuestros idiomas, por nuestra forma de mirar al mundo, es una invitación a descolonizarse, es una invitación a leer este libro y es una invitación a seguirse haciendo preguntas, primero en primera persona para después colectivizarlas entre todos y todas.

Entonces, ¿cómo en la ciudad podemos romper esa triada de poder y caminar en colectivo?, este es un libro que justo va aclarando muchas dudas sobre este camino elegido.

Sylvia Marcos

Lo que habla Sylvia Marcos en este libro me llevó a encontrar una respuesta al camino que yo quería comprender sobre qué feminismo caminar como mujer; encontré bastante sentido en la dualidad que explican los pueblos: para que exista uno tiene que existir el otro...



Epistemes del cuerpo y saberes curativos: el legado de Sylvia Marcos desde Mesoamérica hacia Afroamérica

Xochiquetzal Salazar

Es un placer estar en esta mesa, con compañeras tan querid@s pensando a Sylvia Marcos. Quisiera reflexionar sobre algunas de las contribuciones que hizo la Dra. Marcos en relación a la episteme mesoamericana a través del trabajo de las mujeres curanderas. Primero decir que a partir de su trabajo evocó en mí la pasión por dialogar con el conocimiento de las curanderas —en mi caso—, desde una episteme afrodiaspórica.

En la revisión del estado del arte (que realizo para mi investigación doctoral con curanderas negras afromexicanas) encontré que Sylvia fue la primera antropóloga mexicana que hace el cruce de la curandería con el género desde una perspectiva crítica. Y aunque hay toda una genealogía de producción de conocimiento sobre curandería desde la antropología —que es una disciplina colonial—, el trabajo de Sylvia desde sus inicios mira la otredad desde la horizontalidad, estamos hablando de la década de los setenta, ella conversa con curanderas de nuestro territorio.

Sylvia, como saben, es una nómada, realiza sus estudios profesionales en la Universidad de Puebla y cuando viene a Morelos tiene esta cercanía con la riqueza de nuestros pueblos.

Cuando en el doctorado de la Ibero digo que estoy inspirada por el trabajo epistémico de la Dra. Sylvia Marcos, que es una amiga querida, cercana, pues se sorprenden porque la trayectoria de Sylvia es muy conocida, para nosotros es nuestra amiga, nuestra querida Sylvia. Los aportes que ella hizo desde esa década, hablando de las curanderas como constructoras de conocimiento ligadas con una epistemología corporal, que está enhebrada en la noción del cuerpo mesoamericano, son inéditas. Sylvia retoma los trabajos de López Austin sobre el cuerpo en Mesoamérica, resquebrajando la noción occidental de que el cuerpo tiene límites claros, de que la piel es algo cerrado, construyendo una realidad interna y una realidad externa y una escisión entre mente y cuerpo (que es uno de los debates muy contemporáneos sobre los estudios del cuerpo).

En el trabajo que urde Sylvia con las curanderas, en sus conexiones con Mesoamérica, los límites del cuerpo son porosos, existiendo una flui-



dez de sustancias. Seguramente ustedes tienen cercanía con alguna curandera y han escuchado que hablan de cómo los aires te enferman, los airecitos que son entidades de la naturaleza, que si pasas por una barranca “agarras un aire” y entonces tu cuerpo se desequilibra, se enferma, en esta noción del cuerpo mesoamericano hay esta fluidez entre lo interno y lo externo, hay una conexión entre la interioridad que está formada por flujos, es como un mapa del cosmos. Las curanderas ocupan un lugar terapéutico liminal, están en el umbral entre el adentro y el afuera, en el umbral entre el cosmos y el cuerpo individual, enhebrando el equilibrio cosmogónico con el equilibrio personal.

El trabajo de Sylvia que está en este libro nos adentra a esta “otra” forma de conocimiento que ella logra posicionar desde la academia como una estrategia para poder pensar desde otros lugares, la salud, la corporalidad, el género, la espiritualidad, toda vez que la academia colonizada mira como inferiores los conocimientos de nuestros pueblos, siendo que son mujeres que tienen un conocimiento sagrado, milenario, ancestral.

Sylvia tuvo, desde hace 50 años, este arrojo de llevar esta forma de conocimiento, de construcción de conocimiento al ámbito académico y desarrollar, desde entonces, una metodología que se inscribe en este giro descolonial, que tiene como apuesta mirar el pluriverso y escuchar esta multiplicidad de epistemes, esta multiplicidad de ontologías que desbarata la narrativa colonial de superioridad y que nos permite mirar en el ahora, no en los indígenas de la historia, sino en el ahora de las mujeres indígenas.

Como las mujeres zapatistas con sus rebeliones, con sus formas de hacer convivencialidad con el género, desde “el piso parejo”, es como Sylvia ha entablado esa relación horizontal con las mujeres curanderas.

Para mí tomar su palabra, la de Sylvia y la de las curanderas es una forma de honrar esta genealogía de conocimiento que Sylvia ha sembrado y multiplicado, porque algunas de las que estamos aquí somos sus pupilas, hemos estado y convivido con ella y desarrollamos nuestro trabajo reconociendo esa genealogía amorosa.

Con sus inéditos aportes me abrí a la escucha de las curanderas en Cuajinicuilapa y San Nicolás, Guerrero. Una región afromexicana en donde las curanderas tienen la posibilidad de conectarse con el animal de las personas, siendo este tono negro una recreación del tonal mesoamericano, de nociones de raigambre afrodiaspórica. Todavía estoy en la discusión, si es que como Sylvia con las curanderas indígenas mesoaméricas, en las curanderas negras podemos escuchar y ver en sus prácticas un núcleo duro de raíz afro-



diaspórica. Todavía estoy en la discusión, si es que como Sylvia con las curanderas indígenas mesoaméricas, en las curanderas negras podemos escuchar y ver en sus prácticas un núcleo duro de raíz afrodiaspórica.

Como mencioné, hay una mezcla entre Mesoamérica y los africanos traídos a estos lugares que escapan de la esclavización y que fundan Cuajinicuilapa como cimarrones. Entonces ellos logran dialogar con los indígenas y construyen esta noción de tono, de nahual, de animal. Entonces, las curanderas de tono son aquellas que pueden viajar a una otra vida animal y conectar y curar allá en el monte al animal de las personas con su propio animal.

En estos sentidos es que mi trabajo está en comunión con el trabajo que Sylvia Marcos hace con Mesoamérica y yo con Afroamérica.

Como las mujeres zapatistas con sus rebeliones, con sus formas de hacer convivencialidad con el género, desde “el piso parejo”, es como Sylvia ha entablado esa relación horizontal con las mujeres curanderas.

Sylvia Marcos

Cuando en el doctorado de la Ibero digo que estoy inspirada por el trabajo epistémico de la Dra. Sylvia Marcos, que es una amiga querida, cercana, pues se sorprenden porque la trayectoria de Sylvia es muy conocida, para nosotros es nuestra amiga, nuestra querida Sylvia . . .



La tarde que estuve en Tetelcingo: un reflejo de la cotidianidad de las mujeres

Ma. del Carmen Bustos Garduño

Resumen

La categoría “vida cotidiana” resulta útil a fin de explicar las vivencias de las mujeres dentro del patriarcalismo; si bien, lo que ella ha de revelar es una rutina monótona, llena de sinsabores, trabajo extenuante y permeada por la violencia patriarcal. Así, desde esta noción, la autora se asoma a la cotidianidad de un grupo de mujeres indígenas del pueblo de Tetelcingo, Morelos, para corroborar las diferentes formas en que son violentadas en su diario vivir. No obstante, al relatar los testimonios de las mujeres, se contrastan las costumbres, las relaciones y las concepciones de género mesoamericanas de las que proviene esta comunidad. Ello posibilita verificar que las actuales vejaciones sufridas por ellas son de tinte expresamente colonial-cristiano. Es decir, son producto de las coerciones, imposiciones y el control disciplinario a los que se sometieron durante el periodo colonial y que tuvo como finalidad configurar la identidad femenina acorde a los preceptos de la cristiandad. De manera que, se hace preciso señalar la urgente necesidad de “descolonizar el género”. Para ello, es menester acudir a la episteme, la espiritualidad y las filosofías antiguamente existentes en estas territorialidades, donde se haya, precisamente, la clave para emprender no solo la descolonización, sino la reconstrucción de unas relaciones de género libres de violencia patriarcal, configuradas no jerárquicamente sino en equilibrio fluido entre los polos femenino-masculino. Unas donde, mujeres y hombres, caminen a la par.

Palabras clave:

Vida cotidiana, violencia patriarcal, mujeres, episteme, descolonización

Trajinar ominoso, monotonía rutinaria y violencia patriarcal: la vida cotidiana de las mujeres

Vida cotidiana es un concepto utilizado con el propósito de expresar aquello que posee el atributo de ser habitual. Es decir, nombra lo que es



simple o rutinario y, en tanto común y ordinario, también enuncia lo que es intrascendente (Bustos Garduño, 2022). Incluso, relata lo despreciable. Debido a lo cual, vida cotidiana es una categoría usualmente útil para sintetizar el transcurrir de la vida de las mujeres en su día a día, porque, ¿qué más trivial y vano que la vida de ellas/nosotras? La teóloga ecofeminista Ivone Gebara (2006), con el fin de explicar los contenidos y significaciones de esta noción vinculada a la monotonía del acontecer femenino, utiliza aquella otra, proveniente de su propio campo epistémico, si bien, ya en desuso: la de “el limbo”. Asemajada a este otro concepto se puede, entonces, argumentar que la vida de las mujeres es en sí misma indefinida, borrosa y ubicada entre márgenes. Por lo que ellas no son realmente “alguien,” como lo propone Mónica Cevedio (2010) al argumentar la cualidad de “no-seres” de las mujeres dentro del patriarcalismo. Tampoco están del todo ni en el aquí ni en el allá. De modo que su existencia y presencia en el mundo posee el yermo propósito de recibir el castigo y –quizá, si son obedientes– la redención por un pecado no cometido. Así pues, la culpa que deriva en el envío de un alma al limbo es similar al estigma impreso en los cuerpos femeninos, marcados por el simple hecho de haber nacido exactamente eso: cuerpos de mujeres. Gebara, además, asocia lo cotidiano con la dureza de la realidad y con los sinsabores de la vida. Más aún, es preciso anotar que la vida cotidiana de las mujeres en nuestras sociedades está fatalmente atada a la violencia, la cual, es ejercida justificadamente, incluso alentada, debido al establecimiento del dominio masculino como norma. Por esta razón, la historiadora feminista Dora Barrancos (2022) la caracteriza como “patriarcal” y “trans-histórica”, ya que, según la académica citada, esta conducta ominosa resulta ser un ejercicio impunemente continuado a través de un largo periodo que va de la época antigua hasta nuestros días.

Así pues, acotar una temporalidad para el análisis de la vida cotidiana de las mujeres, resulta prácticamente irrelevante, pues el transcurrir de ella –de los trajines y cargas pesando sobre los cuerpos femeninos día tras día y sin descanso–, no solo las anula como seres humanos. Si no que, además, las hostiga permanentemente con la violencia patriarcal de una manera “persistente, inmarcesible, dolorosa” (Barrancos, 2022, 8:50).

Adquirí la conciencia de la cualidad sistemática, estructural y normalizada de la violencia ejercida contra las mujeres gracias a mi formación en Teología Feminista de la Liberación. Desde entonces, denunciarla para transformarla, se ha convertido en un propósito relevante en mi vida. Ello implica, también, acercarme a las mujeres que más sufren este flagelo



patriarcal, quienes, además, suelen estar atravesadas por otras múltiples formas de subordinación e injusticias, por ejemplo, el empobrecimiento y el desprecio si se trata de aquellas nacidas en comunidades indígenas o en entornos urbanos pauperizados. Por ese motivo, junto con unas amigas, visité a una colectividad de mujeres tetelcingas en el estado de Morelos. Ellas nos permitieron asomarnos a la cotidianeidad de sus vidas. He aquí el relato de la experiencia vivida.

La tarde que estuve en Tetelcingo. Un atisbo de la violencia patriarcal

Era una tarde de marzo cuando nos reunimos unas amigas y yo, allá por la salida oriente de Cuernavaca, para, juntas, dirigirnos al pueblo indígena de Tetelcingo ubicado en el municipio de Cuautla en el estado de Morelos. Saliendo de la urbe capitalina, el camino nos descubría un bello paisaje. Atravesado el verdor de los montes que conforman el Cañón de Lobos, el valle de Yautepec se dejaba apreciar límpido, mientras el vehículo surcaba la carretera que partía en dos esos campos cultivados de caña que siempre atrapan mi percepción, fascinándome. Mientras tanto, adelante, pero siempre a la izquierda, acompañándonos todo el tiempo cual fiel guardián, se dejaba sentir la imponente figura del Popocatepetl con su blanquecino sombrero de nubes, quien, a medida que avanzábamos, parecía encaminarse a nuestro encuentro.

Llegando a Tetelcingo, Lulú todavía nos dirigió por una encrucijada de calles antes de poder llegar a la casa que visitaríamos, una de esas de pueblo, con sus techos de teja y muros de adobe. Entramos por el zaguán a un gran patio. Ahí, bajo una pérgola configurada por las ramas de una enredadera de chayote y junto al tendido de frijol en vaina puesto al sol, al pie de la humilde casona había un grupo como de veinte personas. De entre ellas sólo dos eran varones, las demás, todas eran mujeres de edad media y otras más, ancianas. Fue curioso –por decir lo menos– pero después de presentarnos y preguntarles a ellas, mujeres indígenas, si podrían compartir con nosotras sus testimonios de vida desde su ser de mujeres, fuera Tomás, uno de los hombres, quien comenzara a hablar.

Si bien, es cierto, el discurso de Tomás era sensible, cercano, consciente y solidario con la situación de opresión de las mujeres, pero no por ello dejaba de molestarme un tanto que fuese él, un varón, quien primero tomara la palabra. En mi cuaderno de apuntes, sin embargo, aparece escrita en primer lugar la frase que alcanzó apenas a murmurar Lilia, la esposa de



Tomás, quien salvo para expresar este comentario en clave de susurro, permaneció callada todo el tiempo al lado de él. Ella dijo: Cuando llegué a este pueblo yo lloraba mucho. Fue entonces cuando Tomás explicó que ella es originaria de un pueblo muy pobre y también indígena, de la montaña en el estado de Guerrero. Sumisa y agachada, dijo entonces Tomás que era Lilia cuando la conoció, por lo que él le insistía sabia y cuasi poéticamente: ¡Levanta la cara, porque tú tienes que mirar lo mismo que yo miro!

Después, Tomás dirigió un largo discurso en nahua a dos ancianas mujeres, sentadas casi en el suelo, como en cuclillas, y vestidas con su “chin-cuete” (vestimenta típica tetelcinga consistente en falda larga hasta los tobillos, por blusa una especie de jorongo, ambos de color azul oscuro casi negro y una banda roja tejida en la cintura). Luego, ellas contestaron melodiosamente en su lengua materna. La traducción, también a expensas de Tomás, era más o menos la siguiente: Ésa fue nuestra suerte, que nos golpearan. Porque cuando [golpeadas y maltratadas] regresábamos a pedir protección a casa de nuestros padres, ellos nos mandaban de vuelta, diciendo: “Tienes que estar con tu esposo, aunque te maltrate”.

Este testimonio, declarado en pleno siglo XXI, contrasta con la manera autónoma en que las mujeres originarias de territorios mesoamericanos se conducían dentro de sus relaciones de pareja en tiempos precolombinos. Sylvia Marcos, experta en episteme y conceptualizaciones de género en la Mesoamérica ancestral, al hundirse en fuentes históricas, recupera costumbres que expresan el amplio margen de autonomía de las mujeres, quienes, si así lo decidían por la razón que fuere “podían dejar a sus maridos y cambiar de pareja o regresar a sus casas. Nada de esto era reprobado” (Marcos, 2024a, p.120).

Regresando a Tetelcingo, una vez escuchados los testimonios de las mayores, como si hubieran sido motivadas por ellas pues casi de inmediato y como en cascada, empezaron a hablar otras mujeres. Por ahí y por aquí se oyeron las voces: El hombre llega a ordenar, gritando que le sirvas, si no, vienen los golpes. No permite que hables con otros hombres en la calle. En las fiestas, no podemos bailar, tenemos que permanecer al lado de él [del marido] todo el tiempo. Llega enojado, quiere gritar. Los hombres, los patrones, quieren abusar de una. La obligación de la mujer: hacer [servir]... y aguantar. Nos dejábamos, porque así nos dijeron que tenía que ser.

Esta última expresión: “así nos dijeron que tenía que ser” refleja la coacción sistemática ejercida por la cristiandad colonialista (y patriarcal), cuya finalidad fue la configuración de la “condición femenina” en el territo-



rio colonizado, puesto que “en la medida en que la india [sic] [...] es debidamente cristianizada (bautismo y matrimonio eclesiástico comprendidos), en esa misma medida comienza ella a existir ontológicamente como mujer” (Bohórquez, 2022, p. 25). De este modo, se forjaron identidades femeninas obedientes y sumisas: “recatadas, [que] obedecen al marido, viven dedicadas a su hogar y son muy devotas” (Bohórquez, p. 46). Muy lejanas a las otrora formas mesoamericanas donde, incluso, el comportamiento sexual de las mujeres no era anatemizado, como lo es en Occidente y, desde la Colonia, también en estas tierras, ya que: “Culpa y sexo, sexo y culpa, van indisolublemente unidos en toda moral cristiana” (Marcos, 2024a, p.127). Así, el control del comportamiento sexual de las mujeres conforme a los principios del cristianismo resultó ser uno de los principales motivos para mantenerlas a raya y siempre violentadas.

Junto a ello, como parte de la construcción identitaria de la feminidad, tal y como lo demuestran las declaraciones de las mujeres tetelcingas, se les impuso como responsabilidad única de ellas el servicio permanente, incondicional y libre de remuneración económica, afectiva o psicológica que debían prestar al marido y a los hijos. Convirtiéndose en obligación, al igual que la forzosa maternidad. En estrecho vínculo a esto, se les asignó obligadamente el encierro cuasi carcelario en el espacio doméstico. Todo ello, so pena de humillaciones, maltratos y golpes. Este grado de coerción, intimidación y violencia puede sintetizarse en la expresión de la mujer tímida de la esquina, quien, durante nuestra estancia en Tetelcingo, alcanzó apenas a decir: ¡Yo no fui feliz! ¡Si él [su marido] viviera, yo no estaría aquí! Por cierto, las mujeres y hombres ahí congregados se reúnen cotidianamente, lunes tras lunes en la casa de alguna de ellas y desde hace años, para reflexionar y descubrir el mensaje liberador del evangelio de la misa del domingo siguiente.

Sin embargo, ni la obligatoriedad de las tareas de cuidado, crianza y reproducción de la vida, ni su confinamiento en el espacio doméstico eran elementos identitarios femeninos en Mesoamérica. Al respecto, Carmen Bohórquez (2022), recurriendo a las crónicas coloniales revela la amplia gama de actividades productivas realizadas por mujeres, siempre a la par de los varones. Muchas de ellas, en efecto realizadas dentro de la unidad familiar, entre las cuales estaban: “el tejido, la cerámica, el cultivo de la tierra o el trabajo de la pluma” (p.38). Mientras que, otras más correspondían a ámbitos comunitarios e incluso públicos, por ejemplo, las labores de enseñanza en centros educativos y más aún, funciones como dirigentes. Bohórquez,



asimismo, refiere los trabajos relativos a la sacralidad desempeñados exclusivamente por mujeres (si bien, en el mundo incaico). En tanto, Marcos (2011) visibiliza la medicina y la partería en Mesoamérica, como ocupaciones propias de ellas en vínculo con lo divino. Asimismo, contrariamente al cristianismo, existía el sacerdocio femenino vinculado, entre otras, a “la actividad de barrer el templo al amanecer” (Marcos, 2011, p.168). La cual, lejos de representar una más de las inacabables tareas domésticas atribuida a las mujeres en la modernidad, “era una actividad sacerdotal que abría paso a los dioses” (Marcos, 2011, pp.168-169). De este modo, cuando una de las tetelcingas durante aquella tarde de nuestro encuentro expresó: Desde que llegó la central de abasto, las mujeres salen a trabajar y ganan su dinero, por ello el hombre ya se detiene y no las maltrata, me pareció que expresó el camino de reivindicación emprendido hoy, de la antigua autonomía de las mujeres en la región.

En este sentido emancipatorio fueron expresados otros testimonios, pues indican la ocurrencia de circunstancias opresoras en camino de ser superadas: En otro tiempo las muchachas no tenían derecho a estudiar y si salían a trabajar era mal visto, ya no valían. Los padres, desde que una era niña, decidían con quien se casaría. No obstante, las declaraciones, ponen en evidencia el férreo control de la sexualidad femenina al que antes me he referido. Y, dada la coerción pertinaz y violenta que se continúa ejerciendo sobre nosotras las mujeres socialmente, a través de la coartación de esta importante y vitalizadora faceta de nuestro ser, habrá que insistir a cerca del origen colonialista de estas represiones y condenas. Para luego, observar los horizontes de emancipación sexual que nuestras culturas originarias, pese a las imposiciones, nos legan como esperanza de plenitud en nuestras vidas. Tan solo como muestra, en Coatetelco, otro poblado indígena ubicado en el mismo estado de Morelos, pervive reelaborada una mitología ancestral náhuatl, donde las figuras protagonistas son femeninas: una diosa bondadosa y su desdoblamiento en una hermosa y seductora sirena (Bustos Garduño, 2022; 2023). Tlanchana es como le dicen a la ondina belleza quien sabe agarrar la calle y otros caminos para regocijarse en su cuerpo, atrayendo las miradas y alterando las psiques masculinas. Ella es una reminiscencia de la concepción abierta, gozosa e incluso espiritual de la sexualidad femenina (Marcos, 2011) que las mujeres coatetelquenses recrean no solo en sus vidas íntimas. Lo hacen, también, entre la comunidad femenina durante su participación en la cocina comunitaria, sitio idóneo para la alegre y pícaro manifestación de lo que Sylvia Marcos (2011) llama “metá-



foras carnales”. En este caso, expresiones culinarias elaboradas ingeniosamente con un alto contenido erótico y dichas en tono festivo con la confianza de estar entre mujeres: *menéale bien a la cazuela, atízale a la leña o mete bien el leño* (Bustos-Garduño, 2022).

Tristemente, el colonialismo y junto con él “la nueva moral del severo cristianismo español” (Marcos, 2024a, p.113) también permeó hondo en las subjetividades femeninas quienes, por los testimonios en Tetelcingo, parecen haberse convertido en cuidadoras sustitutas de la virtud cristiana de las otras. Es en este sentido que otra compañera denunció a la suegra, asegurando que cuando su esposo no está, quien la hostiga, ordena y maltrata es justamente ella: su suegra. Por lo que dijeron después otras mujeres, el control de esta figura femenina es típico en las familias tetelcingas.

Si bien es cierto, los testimonios vertidos por este colectivo preponderantemente femenino verifican el argumento inicial, que enlazaba la vida cotidiana de nosotras, las mujeres, con el ejercicio normalizado y justificado de la violencia en nuestra contra. No obstante, también es verdad que signos esperanzadores de emancipación y la posibilidad de una vida libre de este flagelo se huelen en esta comunidad indígena. Las actitudes y opiniones aportados por los dos hombres presentes en la reunión nos aportan este aliento. Las de Tomás ya la he mencionado anteriormente. Mientras que, casi al concluir nuestra reunión, el otro varón ahí presente –muy joven, por cierto– quien había permanecido tímidamente agazapado, se animó a decir con voz temblorosa por los nervios: *Mi mamá sufrió mucho con mi papá y yo... yo, no quiero ser como él. Estas formas de sentir, pensar y actuar de ambos, así como la concepción de sexualidad femenina abierta, libre y no pecaminosa representada por la Tlanchana de Coatetelco y, también, por las antiguas diosas Xochiquetzal (patrona de los amantes y de las relaciones sexuales rituales) y Tlazolteotl (la del placer sexual y la voluptuosidad)* (Marcos, 2011; 2024a) son memorias encarnadas de la cultura originaria. Puesto que, en realidad, la violencia patriarcal, incluso feminicida ejercida contra las mujeres, según el fraile conquistador Diego de Landa, fue un aprendizaje de los varones indígenas al observar e imitar dicho comportamiento de sus congéneres peninsulares: “y ahora en vista que los españoles, sobre esto matan a las suyas [a las mujeres], [los hombres nativos de la región maya] empiezan a maltratarlas y aún matarlas” (De Landa en Marcos, 2024a, p.121).

Así pues, con la palabra sentida de ese joven tetelcinga terminó el intercambio de testimonios. Por lo cual, las que juntas salimos de Cuerna-



vaca esa tarde, convencidas de que la reunión había concluido, nos levantamos agradecidas por la forma tan abierta, franca, sin ocultamiento en que las mujeres –y los dos varones– compartieron con nosotras sus más íntimos dolores. Pero no, el encuentro aun no terminaba. La pequeña comunidad, si bien de fe cristiana, está apegada a las enseñanzas muchas veces insumisas de la teología de la liberación, y en dicha condición nos invitaron a compartir, no el pan, pero sí unos deliciosos tlacoyos de frijol y, a falta de vino, agua de jamaica que disfruté muchísimo. Tras lo cual, y ya con el cielo ennegrecido, regresamos a Cuernavaca.

Acudir al mundo mesoamericano: erradicar la violencia patriarcal

Resulta común, desde afuera, atribuir a las comunidades indígenas una relacionalidad violenta entre parejas sentimentales, un arraigado machismo en los varones, así como la consiguiente sumisión de sus mujeres¹. Ello, articulado a un señalamiento de atraso cultural de las comunidades. Todas juntas, no son más que expresiones cargadas de prejuicios, desprecio y desconocimiento que explican, equívocamente, comportamientos como los que nos revelaron las compañeras tetelcingas. Con la finalidad de contrarrestar este tipo de aseveraciones, a lo largo de la parte testimonial de este texto, fui contrastando los hechos violentos relatados por las compañeras con las formas de comportamiento entre los géneros establecidas en la Mesoamérica precolombina, ampliamente estudiadas por autoras como Sylvia Marcos y Carmen Bohórquez. No obstante, el propósito principal de realizar estas comparaciones es señalar a la violencia patriarcal, a la configuración de lo doméstico como propio de las mujeres –incluidas la imposición de tareas y su reclusión en dicho espacio–, a la idea del amor de pareja² donde a las mujeres les toca “hacer y aguantar” –según una de las mujeres declaró–, así como a la coerción sexual femenina, como condiciones substancialmente colonialistas.

¹ Cabe enfatizar que, las violencias extremas ejercidas contra las mujeres en México, incluyendo el feminicidio, más bien se presentan en entornos urbanos y no en los rurales, siendo estos últimos los propios de las comunidades indígenas. Los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021 (INEGI 2021) no solo confirma lo anterior, sino, además, visibiliza un inconcebible incremento durante los últimos años.

² Al analizar las características definitorias de la noción de “amor romántico” develadas por Bosh Foil, et al. (2008) y verificar su surgimiento en Occidente, concluyo que tal modelo de relación sentimental entre parejas, resulta ser un constructo eminentemente occidental fuertemente influenciado por la cristiandad. Corroborándose, así, su condición colonialista (Bustos-Garduño, 2024).



Ubicar las relaciones de género violentas y jerarquizadas como un producto del colonialismo, nos abre un panorama esperanzador para la eliminación de la violencia patriarcal, pues nos muestra que, lo que se precisa con urgencia es “descolonizar el género” (Marcos, 2022). Aun cuando la tarea se vislumbra ardua y complicada, poseemos horizontes de posibilidades, los cuales, se encuentran asentados en la episteme, la forma de conocer el mundo y construir un relato sobre él, del mundo mesoamericano. Así como en la espiritualidad y las filosofías de hondo calado que organizaban las relaciones entre los seres humanos y orientaban las interacciones de éstos con el cosmos en esta región cultural. Ya en el apartado testimonial, se fueron dibujando reflejos de estas maneras otras de vivirse y concebir las relaciones entre los géneros en armonía y equidad. Tetelcingo, al igual que las actuales poblaciones llamadas indígenas, provienen y se arraigan en dichas concepciones. De ahí que, aun cuando sutilmente y pese a los fuertes testimonios de violencia, durante nuestro encuentro emergieron algunos rasgos de relaciones no dominantes, así como propósitos de no incurrir en las formas violentas colonialistas.

Recrear relaciones de género libres de violencia patriarcal, precisa, primero, poner en evidencia la construcción jerarquizada de las categorías masculino-femenino que privan en Occidente y los mundos occidentalizados. En ésta, a lo masculino se le otorgó un carácter de superioridad y dominación, mientras lo femenino fue depositario de los atributos de infravaloración y subordinación. Esta configuración binaria y cerrada, no solo de los conceptos de género aludidos, sino de la realidad, responde al pensamiento cartesiano dualista, que contrapone a opuestos de un modo excluyente e irreconciliable entre cada uno. Tal concepción se impuso como verdad única y fue universalizada a través de la dominación colonialista, modalidad en el que llegó a nuestros territorios incrustándose como si propia fuera de los lugares y las personas. Sin embargo, diversas maneras de concebir el mundo existen y, provenientes de ámbitos periféricos, son contentivas de sabidurías que, haciéndolas emerger para adoptarlas, proporcionan el asidero filosófico para la transformación de estas prácticas violentas.

El mundo mesoamericano, como arriba mencioné, es uno de esos horizontes alternos, que nos muestra una construcción-otra de las relaciones de género. En ella, las categorías femenino-masculino no son excluyentes, sino opuestos complementarios que pertenecen a una misma realidad (Marcos, 2011; 2022). Es decir, lo femenino y masculino se encuentran inmersos en cada ser, pues son propiedades constitutivas tanto de mujeres como de



hombres y, más aún, de cada existencia sobre el cosmos, pues el género es la metáfora raíz que impregna al mundo en Mesoamérica. Además, estos atributos inherentes del ser, aun cuando están organizados en polaridades, más que estar configurados en oposición, son complementariedades que, debido a su apertura, tienen la capacidad de fluctuar de un polo al otro de manera constante y equilibrada (Marcos, 2011; 2022). De manera que lo femenino podría trasladarse hacia lo masculino y viceversa. También, dada la fluidez que los acerca –o aleja–, el contraste de la diferencia que los caracteriza permite diferentes gradaciones de manera que, puede, por momentos, incluso desdibujarse para abrirse a la ambigüedad o a la reversibilidad (Marcos, 2024b). Esta conceptualización de género que se encuentra abierta y es fluida (Marcos, 2011; 2022), por su carácter siempre cambiante, no tiene tiempo para la jerarquización, sino para la valoración de todas las posibilidades inmanentes. Por lo tanto, tampoco hay lugar para los binarismos dominación-sumisión, supervaloración-infravaloración y todos aquellos que resultan ser la base de la violencia patriarcal, así como del desprecio y exclusión de las personas con expresiones e identidades sexuales diversas, no heterosexuales o no binarias.

La episteme también se encuentra encerrada en los mitos cosmogónicos y en el sistema simbólico religioso; por lo que, con la finalidad de descifrar significados herméticos, resulta clave acudir a las representaciones de deidades. En este sentido, el dios dos o doble: Ometéotl, desdoblado en el par Omecihuatl (símbolo de la feminidad) y Ometecuhtli (el complemento masculino) (Rojas Salazar, 2024) refleja la concepción mesoamericana de la paridad existente entre lo femenino y lo masculino. Así, la figura posibilita el entendimiento de ese “caminar parejo” entre hombres y mujeres del que hablan las mujeres indígenas zapatistas (Marcos, 2023). Asimismo, aproximarse a la episteme de estos pueblos, nos permite entender que lo que expresa la citada metáfora zapatista es que “La paridad incluye al otro, con el que se tiene una relación constitutiva” (Villoro, 2024, p.210). También, que lo que le da posibilidad a esa caminata codo a codo, es el equilibrio, el cual “sólo es concebible si hay dos polos; ninguno debe prevalecer, pero los dos deben existir” (p.210).

Colofón reflexivo como conclusiones

Si bien, al inicio del texto, dibujé la vida cotidiana de las mujeres con crudeza, la acritud que le acompaña ha permitido a la academia feminista,



ubicarla como una noción útil que devela con rigor la realidad de las vivencias opresivas de las mujeres (Ávila y Ferreira, 2017). De ahí que, las feministas, no solo hemos recurrido a ella como una categoría teórica que sintetiza las experiencias opresivas femeninas. También, ha resultado propicia como una metodología y herramienta para la subversión que descubre que lo “personal es político” (una máxima feminista). Así pues, al permitirnos observar con crudeza las realidades opresoras y violentas en el “transcurrir rutinario y en apariencia intrascendente vivir de las mujeres” (Bustos Garduño, 2022, p.222), el concepto “vida cotidiana” contiene un potencial capaz de forjar la emancipación femenina.

La comunidad de mujeres visitada en Tetelcingo es ejemplo de una mirada reflexiva y crítica de la realidad del día a día, opresora y violenta, que se reveló ante cada una/uno de quienes participamos como una anormalidad intolerable que es preciso transformar. Esa fue, sin duda, la convicción de las aproximadamente veinte mujeres y los dos varones participantes cuando finalizó la reunión.

Mientras que, otros aspectos relevantes también han aflorado en esta discusión. Entre ellos, la cualidad colonialista de la dominación patriarcal junto al potencial transformador de aquello que nos pertenece, siempre que seamos capaces de acudir a la ancestralidad: las otrora costumbres de convivencia entre los géneros, la concepción abierta y libre de connotación de pecado de la sexualidad femenina, además de las nociones de género femenino-masculino no jerarquizadas, articuladas a la episteme mesoamericana.

Por lo demás, este grupo de mujeres indígenas rebaten la subordinación, el aislamiento, la frustración, el trabajo incesante, el cansancio que significa el espacio doméstico, impuesto como el propio de ellas/nosotras por el patriarcalismo capitalista (McDowell, 2000) y colonialista. Para desde ahí, la vivienda de una de ellas y en colectividad, discutir, pensar, dialogar el mensaje emancipador de un texto que a la postre han hecho suyo desde una postura contestataria: aquel que relata el proyecto liberador de un Jesús histórico y rebelde.



Referencias

Ávila María Betânia y Ferreira, Verônica (2017). A producao do conhecimento na práxis criativa do feminismo. Aportes a partir de uma perspectiva materialista, situada e emancipatória. En M. Sagot Rodríguez (Comp.), *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina* (pp. 145-157). CLACSO.

Barrancos, Dora. (2022, 25 de marzo). *Violencia patriarcal / Violencia transhistórica* (clase abierta). CLACSO TV. <https://www.youtube.com/watch?v=AyjUGJsUXm0>

Bohórquez, Carmen (2022). *La mujer indígena y la colonización de la erótica en América Latina*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Bustos Garduño, Ma. del Carmen (2022). *Erótica callejera y cartografías del deseo: Una exploración a experiencias de mujeres en las configuraciones espaciales de Coatetelco, Morelos* [Tesis de doctorado, Universidad Iberoamericana Ciudad de México]. Archivo digital. <https://ri.ibero.mx/handle/ibero/6484>

----- (2023). *Entre Diosas y Sirenas: El paisaje urbano sagrado-femenino de Coatetelco*. En F. Carrión Mena, V. Reinoso Naranjo & P. Ramírez, Kuri (Eds.). *Mujeres y cuidados en la ciudad* (pp.181-200). FLACSO Ecuador, UNAM.

----- (2024). *La rebelión de Mamá Teo encarnada por diosas y sirenas. Decir no a la trampa del amor romántico y hallar un profundo sentido de vida*. En M. C. D. Cuecuecha Mendoza, O. Montiel Torres, A. C. Luna Alfaro (Coords.), *La violencia de género en las relaciones de pareja* (pp. 235-251). Universidad de Guadalajara.

Cevedio, Mónica (2010). *Arquitectura y género, espacio público / espacio privado* (2ª Ed.). Icaria Editorial.

Gebara, Ivone. (2006). *El limbo y el placer: los límites de lo erótico en lo cotidiano. Con-spirando. Erotismo y Espiritualidad* (53), 11-16.

Marcos, Sylvia (2011). *Tomado de los labios: género y eros en Mesoamérica*. Ediciones Abya-Yala.

----- (2022). *Cuerpo y género en Mesoamérica: para una teoría feminista descolonial*. En: S. B Federici [et al.], *Canibalizar la modernidad: apuntes para la teoría política* (pp. 55-78). Tinta Limón.

----- (2023). *Una poética de la insurgencia zapatista*. Akal.

----- (2024a). *La realidad no sabe de teoría. Reflexiones para una epistemología descolonial*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

----- (2024b, 27 de junio). *Discurso de recepción del Frantz Fanon Lifetime Achievement Award 2024* [conferencia]. Ceremonia especial de la reunión anual de la Asociación Filosófica del Caribe, Cancún, México.

McDowell, Linda (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (P. Linares, Trad.). Cátedra (Trabajo original publicado en1999)

Rojas Salazar, Marilú (2024). *Te@logía ecofeminista latinoamericana*. Casa Unida.

Villoro, Juan (2024). *Review of Sylvia Marco. Philosophy and Global Affairs*, vol 4. No. 1, 207-212.

Resulta común, desde afuera, atribuir a las comunidades indígenas una relacionalidad violenta entre parejas sentimentales, un arraigado machismo en los varones, así como la consiguiente sumisión de sus mujeres.

Sylvia Marcos

Ubicar las relaciones de género violentas y jerarquizadas como un producto del colonialismo, nos abre un panorama esperanzador para la eliminación de la violencia patriarcal, pues nos muestra que, lo que se precisa con urgencia es “descolonizar el género” (Marcos, 2022).



La episteme mesoamericana como referente para la construcción de un mundo-otro en la obra de Sylvia Marcos ¹

Ma. del Carmen Bustos Garduño

La obra de Sylvia Marcos en general y de manera particular el libro *Tomado de los labios. Género y eros en Mesoamérica*, representa para mí, un verdadero chalchihuitl, una joya preciosa, “un desparramiento de jades” que en la tradición nahua —nos recuerda Sylvia— hacía referencia a algo de “valor incalculable y de permanencia pétreo” (Marcos, 2022, p. 63). Es justamente así, como la autora define a sus propias fuentes, aquellas que fueron tomadas de los mismísimos labios de mujeres indígenas de un remoto ayer que resuenan en el hoy reinventadas, reelaboradas, reencarnadas en los cuerpos morenos y curtidos de estas otras, las mujeres de hoy, herederas de un eterno y cíclico devenir.

De este modo, asentada en una metodología que ella llama “hermenéutica de la oralidad” la autora recoge poemas, cánticos, letanías, discursos pronunciados en rituales de curación, epopeyas, himnos, mitos. Todos pertenecientes al pensamiento oral, ése cuya narrativa, escribe Sylvia de una forma también poética: “se parece a esas aguas a veces caudalosas y a veces sostenidas y quietas, impredecibles en sus cambios y sin embargo semejantes a sí mismas” (Marcos, 2022, p.63). Un lenguaje construido siempre por metáforas, símbolos, parábolas y, por ende, sujeto a ser descifrado, interpretado —de ahí la hermenéutica de la oralidad— y que Sylvia ha develado y condensado de una manera profundamente humana y metodológicamente impecable.

Unos y otros algunas veces escuchados, sentidos, de primera mano de labios de curanderas actuales. Otros, contenidos en las fuentes primarias, recogidos por los frailes evangelizadores y otros cronistas a los que Sylvia, por estar plasmados en escritos, llama “textos híbridos”. El volumen contiene, además, algunas pinturas de códices precolombinos o aquellos realiza-

¹Este ensayo fue escrito en ocasión de la presentación del libro *Tomado de los labios. Género y eros en Mesoamérica* de Sylvia Marcos, realizada en la edición 36 de la Feria Internacional del Libro de Antropología e Historia, el 26 de septiembre de 2025. A petición de Sylvia Marcos se incluye en esta publicación que reúne los textos de la presentación de otro de sus libros: *La realidad no sabe de teoría. Reflexiones para una epistemología descolonial*. Agradezco a la doctora Marcos sus continuas deferencias hacia mi persona y espíritu de inclusión que hacen posible que el escrito aparezca aquí publicado.

dos en los primeros años de la colonia, los cuales, de ninguna manera son meramente figuras ilustrativas del texto. Ellos, en sí mismos, son contenidos de una narrativa que, según la autora está expresada, también, en metáforas (símbolos). Por eso, asimismo, son portadoras de conocimiento, de sabiduría. De ahí el nombre en lengua nahua dados a estos pictogramas: *in tlilli in tlapalli*.

En esta frase en nahua, *In tlilli*, “la tinta negra”, hace alusión a la línea de contorno de las figuras, mientras que *in tlapalli*, “los colores”, refiere a los pigmentos que las iluminan con tonos brillantes; la frase literalmente se traduce como “la tinta, los colores”. Sin embargo, en tanto metáfora, su significado profundo, de acuerdo con Diana Magaloni (2014) es “conocimiento”, sabiduría”.

Así que, este pequeño libro —ciertamente no es voluminoso—, resulta ser un verdadero *chalchihuitl*, joya preciosa que resguarda *in tlilli in tlapalli*, la sabiduría mesoamericana. Y cuya lectura, mejor aún, sus enseñanzas, dadas las potencialidades de la filosofía que devela y que coloca en el centro a la vida, urge llevarlas a la práctica como un acto de sublevación y rebeldía. El estado de nuestro mundo —al que Sylvia lo ha llamado *roto*— nos apremia. Ahora me explico.

Para los antiguos mesoamericanos, habitar sobre la superficie de la tierra conllevaba, es cierto, enfrentarse a una serie de peligros. El siguiente texto construido por supuesto a través de metáforas y que Sylvia recupera de Bernardino de Sahagún lo muestra:

Sobre la tierra caminamos, vivimos, sobre la cresta de montaña filososa como un arpón *chichicuilli*. De un lado es un precipicio y del otro lado otro precipicio. Si vas de un lado o del otro lado, caerás, solo en medio se puede ir y vivir.

De ahí que las viejas y los viejos sabios amonestaban a la juventud, recomendándoles “equilibrarse”. Porque: “Caminar en la cresta acanalada de *Cipactli* [la Tierra] era indispensable del deber moral de equilibrar cuidadosamente los extremos hasta alcanzar una armonía” (2025, pp.93-94). No obstante, la humanidad entera, es la que, hoy por hoy, desequilibrada, discordante, caótica y confusa, parece encontrarse al borde del precipicio, o quizás, sino ya, haber resbalado hacia el abismo.² Evidentemente, es la modernidad colonial capitalista y patriarcal la que nos ha colocado en este irre-

² Reviso este texto a una semana del asalto de Donald Trump a Venezuela y las subsiguientes amenazas lanzadas contra México, Colombia y Cuba. Contra toda Latinoamérica. Así como del secuestro de un buque petrolero ruso, entre otras alarmantes situaciones generadas por el hambre de poder de ese hombre mafioso que impactan nuestro mundo y lo colocan en un verdadero peligro.



batible riesgo tamizado por múltiples signos: el ascenso de los fascismos o ultraderechas y lo que ello conlleva: el odio al diferente, al migrante, a las personas no blancas, a las mujeres, a las personas que reivindican su disidencia sexual; la irracionalidad de las guerras, el genocidio en Gaza; el calentamiento global, la crisis medioambiental, el patriarcalismo feminicida. En síntesis, la guerra contra la vida de los pueblos, como decía Jean Robert.

Empero, en medio de la desesperanza, emerge la esperanza desde la Mesoamérica del ayer y la del hoy. O, más bien, la del “ayer en el hoy”, como dice Sylvia al referirse a esta capacidad de los pueblos mesoamericanos de hacer emerger la vida en medio de la muerte colonialista, de reinventarse y reelaborarse; de ahí la pervivencia de su episteme, de su forma de concebir y estar sobre el mundo en nuestra contemporaneidad. Así, en *Tomado de los labios* encontramos las claves para hacer brotar la nueva vida, pese a la muerte portada por el capital financierista; la subjetividad individualista, consumista y ambiciosa; la colonialidad del poder. A efectos de recuperar el equilibrio, habrá, entonces, que recurrir a la “episteme de la comunalidad”, pues:

“al caminar sobre el lomo resbaloso de Cipactli, rodeado de un abismo de cada lado. Toda conducta debía apeñarse a la obligación **colectiva** de mantener el equilibrio. Para los mesoamericanos, un comportamiento apropiado era aquel que, en medio de las penas y de los placeres de la tierra, contribuía a mantener el orden cósmico.” (Marcos, 2025, p. 99)

Así, también, desde la lectura de *Tomado de los labios* podremos “descolonizar el género”, y con ello, erradicar la violencia patriarcal ejercida en contra de las mujeres. Si bien es cierto requerirá un esfuerzo deconstructivo de nuestras subjetividades, pues contrario a las concepciones jerarquizadas occidentales de lo masculino-femenino impuestas por la colonialidad, las conceptualizaciones de estas categorías en Mesoamérica, aun cuando están organizadas en polos opuestos, no son fijas ni excluyentes; sino más bien complementarias, abiertas. Y siempre en constante movimiento (fluidez) que busca, no obstante, el tan anhelado equilibrio. De ahí que no existen jerarquías ni dominación ni violencia.

Aprenderemos, así mismo que el cuerpo es poroso, abierto a las corrientes cósmicas y, por lo tanto, que las esencias del afuera y la otredad nos constituyen, así como nosotros las constituimos a ellas. Esta idea del

cuerpo es la que permite a las curanderas tradicionales extraer elementos que lo dañan, pero también introducir las sustancias sanadoras. Empero, quizá especialmente, esta noción del cuerpo nos permite, al menos a mí, reconocermé en el Otro y lo otro más allá de mí, verme reflejada en mi alteridad, muchas veces infravalorada. Así también, en esos ámbitos de comunidad que también nos constituyen: el agua, las plantas, los animales, los minerales y otras esencias sutiles que por etéreas e inasequibles a nuestra mente racional, anulamos y descartamos. Reconocermé en el Otro y lo otro, me anima a respetarle y valorarle, por mucho que sea la extrañeza que pueda provocarme.

Por eso, esta porosidad de los cuerpos nos permite asumir un compromiso ecológico, pues esta compartición fluida de esencias entre los seres existentes en el cosmos, nos desvela que los seres humanos constituimos tan solo una parte de la Totalidad y que la vida de unas/unos se sostiene, nutre y posibilita gracias a la existencia plena y digna de los otros, y viceversa. De tal modo, la episteme mesoamericana invita a asumir una racionalidad basada en la interdependencia, la interconexión y cuidado de todos y cada uno de los seres en el mundo.

De igual manera, en el mundo mesoamericano la sacralidad de los seres es una noción fundamental en la interrelación que los humanos establecen con cada existencia:

El dominio de lo sagrado nunca se experimentaba distante. Era una presencia cercana que imbuía cada actividad diaria, cada acción ceremonial y a todos los elementos de la naturaleza, como la flora y la fauna, el sol y la luna y las estrellas, las montañas, el suelo, el agua, el fuego, concebidos todos como presencias divinas. (Marcos, 2025, p. 94)

Así, siendo considerados sagrados, la posición de los humanos de cara a todos ellos era el cuidado para su florecimiento, así como una profunda veneración. Sylvia, al respecto nos recuerda como amonestándonos que, las personas originarias: “Cuando suben a las montañas o se aventuran en cuevas profundas, no es para hacer turismo, sino para conciliarse con algún espíritu del lugar o para apaciguar una fuerza concebida como una ‘divinidad’”.

Además, la autora nos alerta: “La tierra [para los indígenas mesoamericanos] es una deidad nodriza”, es decir que nos nutre con amoroso cuidado; pero también resulta ser “un monstruo temible e impredecible”, por lo que, en cualquier caso “conviene ser precavido al caminar” (p.99). Al respecto, en comentario personal, Sylvia me explicó cómo la insurgencia y



comunidades zapatistas tienen bien clara esta forma de concebir a la tierra. La expresión pronunciada por el comandante Moisés durante la Travesía por la Vida, capítulo Europa realizada por el EZLN en 2021, mientras su discurso giraba en torno a la crisis medioambiental ocasionada por la devastación y contaminación que hemos hecho sobre el planeta lo confirma: ¡La tierra se va a encabronar!, dijo, sugiriendo las insospechadas, pero sin duda violentas, reacciones a las que nos enfrentamos si no corregimos el rumbo.

Cabe decir que, esta concepción dual de la diosa como una madre que aporta los elementos nutricios que nos habrán de sustentar en nuestro paso por la tierra y como monstruo que nos puede dañar, se preserva en una comunidad de origen nahua en el estado de Morelos: Coatetelco. En este lugar se cuenta de boca en boca que la espléndida laguna generatriz del fenómeno urbano, fue parida por una diosa bondadosa, Cuauhtlitzin, quien se sacrificó a sí misma para darle vida a la comunidad convirtiéndose en las aguas del vaso lacustre. Sin embargo, su espíritu posee el poder de transformarse, aún ahora, en una bella y seductora mujer-pep, la Tlanohana, quien trastorna la psique de los varones enamorándolos y así, perdidos de amor y deseo por ella, los enferma hasta darles muerte.

Además, esta cualidad erótica de la Tlanohana coatetelquense, resulta ser una evocación de las concepciones de sexualidad de las mujeres en Mesoamérica: abiertas, libres y sin condena (Marcos, 2025). Y más bien vivificantes y en extremo disfrutables a grado tal que, aun entradas en años —a diferencia de los hombres ancianos— ellas continuaban ejerciendo apasionadamente su sexualidad. Cito un texto que Sylvia recupera de Sahagún:

...vosotros los hombres cesáis de viejos de querer la delectación carnal... nosotras las mujeres nunca nos hartamos ni nos enhadamos de esta obra; porque es nuestro cuerpo como una sima y como una barranca honda, que nunca se hinche; recibe todo cuanto le echan y desea mas, y demanda mas... y si esto no hacemos, no tenemos vida.

La Tlanohana, en tanto arquetipo del erotismo femenino mesoamericano, representa lo que la erótica habría de significar para nosotras, las mujeres que habitamos la Mesoamérica en el hoy. Pues, además, la voluptuosidad de la portentosa mujer-pep —quien no se somete a nada ni a nadie— está emparejada con la tierra, los lugares; ya que es de su deleite agarrar camino, la calle, los senderos campesinos y aparecerse en muchos sitios de la geografía sagrada coatetelquense (Maldonado, 2005). Es decir, el erotismo de la Tlanohana está entrelazado al territorio, constituyéndose así en el arquetipo de la “erótica territorializada” mesoamericana (Marcos, 2025).



Porque en Mesoamérica, leemos en Tomado de los labios: sin las prácticas carnales “no se pertenece realmente a la tierra, no se habita plenamente el mundo” (Marcos, 2025, 146). En consecuencia, la Tlanchana transgrede las imposiciones espaciales patriarcales —y con ellas los comportamientos virtuosos asignados a las mujeres— que nos recluyen en el espacio doméstico y nos prohíben incursionar en lo público, so pena de violencia, la cual, va desde señalarnos con apodos como el de “callejera” utilizado como sinónimo de puta, hasta el feminicidio (Bustos Garduño, 2022).

Coatlicue, Teteoinan, Ixcuiname, Tlazaltéotl-Tlaelcuani-Ixcuina, Xochiquetzal, Temazcaltoci, Cihuateteo, Itzan Na, Izona, *Ichchel*, Ix Chebel Yax, Tonantzin y Monantzin; Tlaltecuhli, Mictecacihuatl, Omecihuatl y Cipactli: diosas mesoamericanas de la sexualidad, el placer erótico y la seducción; de la medicina, la inmundicia, de las relaciones sexuales prohibidas; del maíz y de la tierra, muchas de ellas al lado de sus pares masculinos, son tan solo algunas deidades femeninas cuyos nombres aparecen en Tomado de labios y todavía mejor: que a través de la delicada pluma de Sylvia y su lúcida hermenéutica de la oralidad descubriremos como referentes de una feminidad poderosa —incluyo aquí a las coatetelquenses Cuauhtlitzin y Tlanchana—. Mujeres con funciones comunitarias importantes y reconocidas: gobernantes, constructoras de comunidad, sacerdotisas, creadoras, tejedoras, amantecas y tlacuilos, ejercitantes de un placer y sagrado erotismo, portadoras de la salud. Quienes, por lo demás, resultan ser reflejo en el hoy de otras mujeres. Las curanderas tradicionales: vehículos sagrados, vasos receptores de la divinidad, compañeras y servidoras de lo divino. Mujeres medicina.

Referencias

Bustos-Garduño, Ma. del Carmen. 2022. *Erótica callejera y cartografías del deseo: Una exploración a las experiencias de mujeres en las configuraciones espaciales de Coatetelco, Morelos* [Tesis de doctorado, Universidad Iberoamericana]. <https://ri.ibero.mx/handle/ibero/6484>

Magaloni, Diana. 2014. *Los colores del Nuevo Mundo: artistas, materiales y la creación del Códice florentino*. México: UNAM, The Getty Research Institute.

Maldonado, Druzo. 2005. *Religiosidad indígena, historia y etnografía*. Coatetelco, Morelos. México: INAH.

Marcos, Sylvia. 2022. “Cuerpo y género en Mesoamérica: para una teoría feminista descolonial.” En *Canibalizar la modernidad: apuntes para la teoría política*, editado por Silvia Federici (et al.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, 55-78

----- 2025. *Tomado de los labios: género y eros en Mesoamérica*. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones.

262 de 340

... puede parecer absurdo, ilusorio, utopía ante las nuevas realidades de este mundo desbocado y caótico en donde todo lo injusto y lo indigno se ha vuelto casi "normal", pues Jichmanix, binti k'an kutik, ja' Jichmanix, ay, stalel- "no hay mucho que hacer, las cosas son así, que caso hay otro modo", dicen algunos. O en el mundo donde la razón de la sin razón consumismo que depreda nuestras que se vuelve con intento de alin...

UMBRAL

Misiva de Sylvia Marcos¹

“Desde 1994, por las lúcidas iniciativas del EZLN a lo largo de los años, así como por sus invitaciones a participar en el Coloquio Internacional Andrés Aubry, al Festival Mundial de la Digna Rabia y al Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista, entre varios otros, me encuentro en tránsito hacia una forma de expresión que, aunque no ha dejado aún la forma escrita, está a la búsqueda de un lenguaje de formas, de un tono y de un estilo de recolección de palabras, cuyos significados rebasen los mundos académicos. Estoy oscilando entre el afuera y el adentro de la academia, pero más inclinada a alimentar las prácticas insurgentes con mi pensamiento.

Mis últimos escritos dan testimonio de ello. Estrictamente hablando, no pretenden divulgar saberes sobre las mujeres, sino estar a la escucha de sus discursos y prácticas. Mi empeño me coloca en un lugar incómodo entre el compromiso político, la investigación comprometida y la antropología activista.

Ante las mujeres organizadas políticamente, procuro no solo estar atenta a sus discursos, sino también, entre comillas, leer cuidadosamente “sus prácticas”. Estas son acciones de cuerpos y materia asentada en el espacio. El universo maya, indígena en general, funde el espíritu con la materia, y el cuerpo con la colectividad relacional y cósmica en la que se inscribe.

Trato de detectar estas constantes. Eso para mí es entrar en la elucidación epistémica de los actos de estas mujeres alzadas e insurgentes que constituyen, literalmente, nuevos sujetos sociales. Las mías son incursiones fascinadas, cautelosas y a veces vacilantes en otros mundos de significados para entreverlos desde otro lugar.

No existe definición académica para lo que busco, y eso explica también el estilo de mis comentarios.

Y bueno, sabiendo también que sus lectoras, sus lectores y las personas interesadas en su obra son personas en búsqueda, críticas, cuestionadoras, también nos lanza algunas interrogantes que voy a leer:

¿Cómo desnudar los dinamismos mutuamente excluyentes del pensamiento dominante? ¿Cómo escapar a los mandatos de la modernidad indus-

¹ Texto de Sylvia Marcos tomado del libro: “Una poética de la insurgencia zapatista” con permiso de la autora.



trial capitalista? ¿Cómo poder huir del pensamiento único propuesto por la modernidad? ¿Cómo defendernos de aceptar aquello que se considera obvio en nuestros mundos profundamente colonizados? Ensayo y lucho, pensando y escribiendo, inspirada por el zapatismo concreto comunitario comunal que se revela en la lucha contra la explotación, pero también recupera profundidades epistémicas de esos mundos ancestrales mesoamericanos.”



Breve semblanza de Sylvia Marcos

Sylvia Marcos no es sólo una de las pocas mujeres que en los años setenta, con Mujeres en Acción Solidaria, iniciaron lo que ahora es el Movimiento Feminista en México. Fue también una de aquellas que en los años ochenta lograron con el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) del Colegio de México llevar a la academia lo que hasta entonces se había expresado en el activismo.

Psicóloga, antropóloga y socióloga de las religiones, profesora y conferencista en varias universidades del mundo, sus trabajos desde entonces comenzaron a penetrar zonas hasta entonces intocadas por el feminismo clásico y las múltiples corrientes que empezaban a surgir con los estudios de la mujer.

Dichas vetas se abrieron cuando después de hacer postdoctorado en Harvard University e impartir Seminarios de Posgrado en diversas universidades, tanto de Europa como de Estados Unidos, ya en México, junto con su compañero de vida, Jean Robert, para insertarse no sólo en el PIEM y en la recién fundada facultad de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), sino también ser parte de las dinámicas y debates internacionales críticos de la sociedad industrial que Iván Illich animaba en el Centro Intercultural de Documentación (Cidoc). Fue invitada a fundar en Cidhal Cuernavaca con Betsy Hollants el primer Centro de Documentación sobre (de) la Mujer en Mexico.

Interesada en los trabajos de López Austin sobre el mundo indígena mesoamericano y sus cosmovisiones, y en los estudios críticos de feministas como Mary Daly, Carol Christ, Judith Plaskow, entre otras, lo que Sylvia vio es que a la vez que el feminismo en su búsqueda de equidad dejaba frecuentemente de lado los contextos culturales y políticos que generan la exclusión y la opresión de las mujeres, había olvidado también el contexto de esas cosmovisiones indígenas. Estas, no sólo formaban parte de la América precolombina, sino que estaban vivas y excluidas, como las mujeres, por el colonialismo y el patriarcalismo de Occidente.

Inmersa así en el mundo femenino indígena --su primer estudio fue sobre las curanderas, mujeres que, a diferencia de las feministas occidentales, no se consideraban víctimas y tenían su lugar dentro de sus culturas--, confrontando sus diversas cosmovisiones con las corrientes del feminismo occidental y en constante diálogo con mujeres indígenas de todo el mundo --Sylvia ha sido una viajera incansable--, descubrió que el mundo indígena no sólo ha producido un feminismo que ella llama "descolonial". Descubrió también que esos feminismos, además de tener una noción menos confrontativas y excluyentes del género, aporta muchas cosas nuevas e importantes no sólo a las luchas feministas, sino también a la resistencia indígena y a la creación de un mundo distinto al que surgió de los procesos económicos del capitalismo.

Por ello, desde el surgimiento del EZLN en el sureste mexicano, las mujeres indígenas acogieron a Sylvia inmediatamente. Las investigaciones y reflexiones de Sylvia concordaban muy bien con las reivindicaciones de su lucha. De alguna forma, muchos de los trabajos de Sylvia han sido un enlace entre los feminismos del mundo indígena y los feminismos de occidente.



Para Sylvia Marcos —y esto es junto con la noción de "feminismo descolonial" una de sus aportaciones más importantes— el género en el mundo mesoamericano es una "dualidad fluida". Contra el pensamiento binario de Occidente que mira al género como dos o varias realidades excluyentes, para el mundo indígena son cosas que "se dan al mismo tiempo". En ese mundo se va de lo femenino a lo masculino, sin problema alguno, en una especie de "danza", diría Iván Illich en su estudio sobre el Género vernáculo.

Por ello, dice Sylvia, los conceptos de transvesti, transgénero, homosexual, bisexuales, lesbiana... no caben en el mundo indígena. En él se puede ser hombre, mujer o eso que los zapatistas han definido con el término Otro@, en el que Sylvia trabaja desde hace algunos años, sin los conflictos que un mundo basado en exclusiones identitarias suelen manifestar. En ese mundo, las distinciones o, diría Sylvia, los tránsitos entre los géneros, fluyen como un universo de vasos comunicantes.

En este sentido, las grandes aportaciones que Sylvia Marcos ha hecho a partir y a través de las culturas y cosmovisiones indígenas, son una clave para entender no sólo la capacidad de las y los indígenas de resistir a lo largo de siglos de opresión, sino también, en su emergencia, de romper las certezas modernas y sus exclusiones y aportar formas alternativas de vida que nacen de los vínculos profundos que están en el fondo y más allá de nuestras diferencias.

Sus cursos y conferencias impartidos en todo el mundo, sus investigaciones publicados en diversas revistas académicas y Journals, y en libros colectivos y personales como *Taken for the Lips, Gender and Eros in Mesoamerican Religions* (2006), *Women and Indigenous Religions* (2010) y *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas* (2011), además de ser de importancia capital en los estudios de género, abren vías nuevas para la investigación de alternativas de vida en un mundo que, bajo la lógica del capitalismo, nos ha conducido a violencias inconcebibles y a callejones sin salida.

La larga labor de Sylvia Marcos, ha ido también de la mano de la obra inclasificable y, no menos lúcida que la suya, de su compañero Jean Robert. Sin mezclarse, pero en un constante diálogo y colaboración que duró cuarenta y nueve años, hasta la muerte de Jean en 2020, ambas obras, al mismo tiempo que son personalísimas, guardan vasos comunicantes entre sí que piden ser estudiados. Dichas obras, sorprendentes en más de un sentido, al igual que su larga relación, son un ejemplo de lo que es esa "dualidad fluida" de la que hablan los estudios de Sylvia o de esa danza del género de

la que hablaron tanto Iván Illich como Jean Robert. Lo es también la casa que edificaron juntos en Chamilpa, un ejemplo de arquitectura vernácula, de propuesta ecológica, de originalidad o mejor aún, un ejemplo en piedra de los conceptos sobre la descolonización de Sylvia Marcos y de la libertad arraigada al suelo de una cultura de Jean Robert.

Desde la muerte de su compañero, Sylvia, sin abandonar sus cursos e investigaciones, se ha dedicado a ordenar y clasificar el doble legado que resguarda esa casa, legados y casa que custodiará la Asociación Civil Casa Estudio Sylvia Marcos y Jean Robert para que se estudie los pensamientos de ambos y se continúen las líneas de investigación abiertas por ellos.

Como parte de ese doble legado y como reconocimiento no sólo a las aportaciones de Sylvia Marcos y de Jean Robert al pensamiento crítico, sino también a su labor como profesores de esa casa de estudio, la UAEM ha abierto la Cátedra Doble legado: Sylvia Marcos y Jean Robert.

Javier Sicilia



Breve semblanza de participantes

Márgara Millán Moncayo, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, parte de la red de feminismos descoloniales.

Cynthia Astudillo Ventura, antropóloga investigadora Cátedra Carlos Montemayor.

Julián Cruzalta, defensor de derechos humanos y de los pueblos.

Ma. del Carmen Bustos Garduño, becaria de la SECIHTI con una estancia de investigación posdoctoral: “Erradicar violencias contra mujeres y el agua-territorio: Entrelazarse a la mitología ginocéntrica y al paisaje divino-femenino-ancestral de Coatetelco, Morelos”. Presidenta de la Casa Estudio Sylvia Marcos y Jean Robert, A. C.

Xochiquetzal Salazar García, feminista de abajo, Doctora en Estudios Críticos de Género de la Ibero CdMx.

CASA ESTUDIO



Sylvia Marcos · Jean Robert
A.C.

